Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

El Movimiento Regenerador de Sierra Gorda (1847- 1849)

Author(s)/ autor(es):

Joaquin R. Gonzalez Martinez

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 15 (1992), pp. 167-186.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1992.v15.art5>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

El Movimiento Regenerador de Sierra Gorda (1847-1849).

Joaquín R. González Martínez

Introducción.

La Sierra Gorda constituye una región montañosa que de oeste a este enlaza las serranías de Zacatecas con la Sierra Madre Oriental. Políticamente abarca el sur de San Luis Potosí (SLP), noreste de Guanajuato y norte de Querétaro. A la llegada de los españoles constituía un punto fronterizo entre Mesoamérica y la América árida, estando habitada por pueblos de cultura Pame y Jonaz. Su conquista fue lenta y difícil, estando motivada por la explotación de recursos mineros (p.ej. Real de Xichú, Mineral de Pozos y el del Doctor) como de sus bosques, pastos y tierras, con el predominio del sistema de hacienda, de modo que su población rural hacia la mitad del siglo XIX fue mayoritariamente de arrendatarios, peones y jornaleros. En la actualidad constituye una región, en cuyos valles predominan los grandes ranchos productores de pimiento picante (chile), tomate, forrajes y cultivos tradicionales, tal es el caso de San Luis de la Paz su centro regional más importante y Río Verde (SLP). En sus partes más abruptas y poco feraces predomina el minifundio y el ejido, productores de maíz y frijol apenas suficientes para mantener a sus habitantes, de ahí su necesidad de emigrar, tanto a los Estados Unidos como a otras regiones del país. En esta región, prácticamente desconocida para el mexicano contemporáneo¹, ocurrieron hacia la primera mitad

Joaquín R. González Martínez — Instituto de Países en Vías de Desarrollo, Facultad de Geografía y Estudios Regionales, Universidad de Varsovia, ul. Krakowskie Przedmieście 30, 00-927 Warszawa.

1. Una visión de la problemática actual de Sierra Gorda se muestra en el artículo del autor *Perfil regional, cooperativismo e intermediación comercial en la Sierra Gorda guanajuatense*, «Actas Latinoamericanas de Varsovia», t. 4, 1987. Asimismo, un análisis más completo sobre el movimiento campesino aquí expuesto se da en el estudio del autor *Una sublevación campesina. El Movimiento Regenerador de Sierra Gorda*, tesis, Universidad Autónoma Metropolitana, México 1983.

del siglo XIX una serie de hechos, también muy poco conocidos por la historiografía mexicana actual, que cristalizaron en un movimiento campesino conocido como Movimiento Regenerador de Sierra Gorda entre los años de 1847 y 1849.

Como suele ocurrir con innumerables hechos de la historia de México, muchas fuentes documentales sobre este movimiento han desaparecido. Lamentable es la pérdida del archivo de guerra del llamado Ejército Regenerador de Sierra Gorda. Sin embargo, existen referencias dispersas en varios fondos documentales de archivos históricos y bibliotecas de la Cd. de México, Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro. La información hemerográfica contenida en la prensa de la época es en cambio abundante. En cuanto a los estudios propiamente dichos, cabría destacar uno firmado con las iniciales «OLA» publicado en 1849², cuyo contenido ha influido notablemente en referencias posteriores, así como en los muy sintéticos y fragmentarios estudios recientes. Conscientes de estos problemas, en este artículo se tratará de desentrañar las circunstancias concretas de la sublevación, esbozando el desarrollo del conflicto, haciendo hincapié en sus objetivos campesinistas, así como en su expresión política manifiesta en el Plan político y eminentemente social de Sierra Gorda.

Conflictos de poder y coyuntura política.

A finales de 1847, y como consecuencia de la política del gobierno mexicano ante la invasión norteamericana, hicieron crisis una serie de fisuras que se venían gestando, tanto a nivel nacional como regional. Entre éstos últimos cabe destacar los protagonizados por las familias Verástegui de Río Verde (SLP) y Chaires de Xichú, las que estuvieron íntimamente ligadas al origen y evolución del Movimiento Regenerador.

Los hermanos Manuel y José Ma. Verástegui, propietarios de las haciendas «El Javalí» y «San Diego»³ en Río Verde, estaban

2. OLA, *Origen y progreso de la revolución de Sierra Gorda (1847-1849)*, Imprenta del pueblo, dirigida por Pio Bardeja, San Luis Potosí 1849. Este documento apareció reproducido por la Biblioteca de Historia Potosina, serie Cuadernos, n° 53 (edición e introducción de R. Montejano), 1977.

3. Un estudio socioeconómico de las haciendas potosinas (una de ellas San Diego), se muestra en *Cinco haciendas mexicanas* de J. Bazant, El Colegio de México, México 1977.

estrechamente relacionados con los grupos de poder del oriente del estado, concretamente los de Cd. del Maíz y la región Huasteca. Habiendo tenido una intensa participación política a nivel estatal, pretendían consolidarla reformando la estructura agraria, no sólo con la introducción de nuevos cultivos, como la caña de azúcar, sino también fortaleciendo la pequeña propiedad, sin liquidar, por supuesto, el sistema de hacienda, base de la economía y privilegios de los grupos hegemónicos⁴. El apoyo de los poderosos hacendados huastecos, (en donde la familia Barragán era la principal propietaria) hacía que la posición representada por los Verástegui tuviera la fuerza suficiente para que dos personas de su grupo fueran gobernador y vicegobernador del estado: Ramón Adame y Mariano Ávila respectivamente.

Con el avance norteamericano, este grupo no dudó en prestar su apoyo para combatirlo. Sin embargo, con motivo de las posteriores negociaciones de paz, el Sr. Adame, inconforme con ellas, presentó al Congreso potosino, el 6 de enero de 1848, un proyecto de ruptura del pacto federal a fin de que los estados combatieran al enemigo sobre nuevas bases y en forma independiente del Centro político del país. Tal propuesta no sólo fue rechazada, sino que dio lugar a la destitución de Adame y Ávila de sus cargos⁵, con lo que el grupo Río Verde-Huasteca quedó relegado momentáneamente de la escena política, pasando a formar parte de la oposición al nuevo gobernador Julián de los Reyes, al parecer más afín a los intereses de los hacendados del Centro y el noreste potosino.

En forma paralela a lo que sucedía en San Luis, en la Sierra Gorda guanajuatense ciertas pugnas había desencadenado, desde septiembre de 1847, una intensa movilización campesina. Una familia, los Chaires, propietaria de la hacienda de «Palmillas» en Xichú de Indios, había tenido serias dificultades con las autoridades políticas del estado de Guanajuato. En primer lugar, habían sido embarcados por cultivar ilegalmente el tabaco, en segundo, se habían visto afectados por las cargas impositivas derivadas del finan-

4. E. Márquez Barragán, H. Sánchez: *Fraccionamiento de las tierras de Felipe Barragán en el oriente de San Luis Potosí. 1797-1905*, mimeo, 1981.

5. HN, «El Correo Nacional», números correspondientes al 19, 22, 25, 26, y 31 de enero de 1848. Véase también P. F. Velázquez: *Historia de San Luis Potosí*, t. III, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México 1947, pp. 241 y ss.

ciamiento de la guerra de Texas en 1844⁶. Así, sus simpatías hacia los yankis se hicieron evidentes cuando se negaron a combatirlos, lo que hizo que, el Jefe político de Xichú, Antonio Enriquez, aprehendiera por desertor a Francisco Chaires, provocando así un proceso de movilización campesina en apoyo a los Chaires, del que si bien, éstos muy pronto se desligaron, fue continuada por varios caudillos campesinos, entre los que se destacó, erigiéndose en su jefe principal, Eleuterio Quiroz, hasta ese momento empleado de confianza de los Chaires y quien tenía fuertes lazos con los Verástegui, como se hizo evidente cuando la sublevación se extendió a San Luis Potosí. El clima de rebeldía así creado se acentuó con la afluencia a la Sierra de tropas que, huyendo del frente de guerra se refugiaban en ella, engrosando las huestes guerrilleras campesinas, mismas que en octubre de 1847 amenazaban la cabecera de Xichú, iniciando así una campaña guerrillera que canalizó sus acciones atacando a las haciendas y ranchos de la región, haciendo frente a la vez a las fuerzas del ejército federal, al mando del Gral. Anastasio Bustamante, encargado de combatirlos. Además de las pugnas de poder local, otros hechos, de alcance internacional y nacional, incidieron en la sublevación. Entre los primeros, sin duda la ya citada invasión norteamericana constituyó el «telón de fondo» de la rebelión y cómo los Chaires habían simpatizado con ella. ¿Hasta qué punto esto fue causa para que los sublevados trataran de apoyarla militarmente? Los «partes» de guerra que se transcriben a continuación evidencian este hecho:

«Secretaría de la comandancia general de San Luis Potosí. — Comandancia militar de División de Sierra Alta de San Agustín.

«Orden superior. — por este nombro de un acompañado al C. Valentín Lugo, para que reclute hombres voluntarios que sean al partido americano, y aprehender todos aquellos hombres gobiernistas, y presentarlos a esta comandancia [...]

«Dios y libertad, febrero, Sienaga 23 de 1848. — Eleuterio Quiroz»⁷.

«[...] El general en jefe de las fuerzas americanas en México, ha recibido el 22 de febrero, por el portador de ésta y me ordene espresé su sentimiento de que las gentes hayan procedido tan pronto a tomar las armas; y como se ha firmado y convenido en su armisticio entre las dos naciones contendientes, con las miras de una paz permanente, el general americano no puede mandar ayuda á aquellos que hayan tomado las

6. L. Reina: *La rebelión campesina de Sierra Gorda 1847-1850*, mimeo, 1980 (en base a un «remitido» aparecido en el «Siglo XIX» del 12 de mayo de 1849).

7. HN, «El Correo Nacional», 17 de abril de 1848.

armas, y sólo puede recomendar se vuelva a su aliado, y espera que el gobierno mexicano les permita reasumir su alianza, sin impedimento y penalidades.

«Buttler [...] [a] [...] Eleuterio Quiroz»⁸.

Este frustrado intento no impidió otras tentativas de alianza. La sublevación del Gral. Tomás Mejía el 4 de junio de 1848 en San José de los Amoles, en que se desconocía al gobierno y se rechazaban los términos del tratado de Guadalupe-Hidalgo, se apoyó en el campesinado serrano. Lo mismo ocurrió, aunque en forma no tan evidente con la segunda sublevación del Gral. Paredes y Arrillaga, quien por motivos similares, se había pronunciado por esas fechas contra el «supremo gobierno»⁹. No así sucedió en febrero de 1849, en que el también general Leonardo Márquez, después de una importante victoria sobre los campesinos y pensando que la campaña estaba concluida, se sublevó en favor del Gral. Santa Anna, debilitando con ello a las fuerzas del gobierno. Si bien este pronunciamiento no fue apoyado por los campesinos, sí les permitió reorganizarse y continuar luchando hasta ya bien entrada la segunda mitad de ese año¹⁰.

Objetivos campesinistas.

Hasta aquí el movimiento campesino se presenta fundamentalmente como resultado de fricciones al interior de las oligarquías regionales y dependiente de ellas. Sin embargo, ¿hasta qué punto existía una conciencia política propia del campesinado, tanto en relación a las causas de su movilización, como a la situación socioeconómica por la que atravesaba? Evidentemente, en esa primera mitad del siglo XIX, el trabajo en las haciendas ofrecía la posibilidad de tener un acceso a la tierra a aquéllos que carecían de ella, así como

8. HN, «El Correo Nacional», 12 de abril de 1848.

9. En relación a la sublevación de Mejía fue consultado: AGN, Ramo «Gobernación — tranquilidad pública», 1848, copia de las comunicaciones oficiales enviadas por el gobernador de Guanajuato Lorenzo Arellano al Ministerio de Relaciones Exteriores e Interiores. Con respecto a Paredes y Arrillaga: M. González Navarro: *Anatomía del poder*, El Colegio de México, México 1971, p. 40. Véase también ALF, Rodríguez; *Principales acontecimientos políticos de la República. Desde la retirada del Ejército Americano hasta los últimos días de 1849*, in: *Documentos para la historia de México*, SIE, 1850. Es de señalar que, este autor (Rodríguez), así como ciertas fuentes, sostienen la negativa de Paredes en aceptar la ayuda campesina. Sin embargo, ciertos documentos sugieren lo contrario. Su rápida derrota en junio de 1848 pudo impedir clarificar su posición al respecto.

10. HN, «El Siglo XIX», 13 de febrero de 1848.

asegurarse medios de vida y cierta protección ante los abusos pretorianos (recordemos las forzadas «levas» sobre gente desocupada) y, para el norte del país, de las «invasiones bárbaras». Sin embargo, estas «ventajas» se compensaban con jornadas de trabajo «de sol a dol», la política de endeudamiento que hipotecaba la vida del campesino, así como los malos tratos que, en tiempos de crisis, se agudizaban enormemente. Esta situación hacía que los campesinos sintieran ante sus amos sentimientos encontrados: por un lado los respetaban, aunque en ciertos momentos manifestaran su descontento reaccionando contra ellos (o sus representantes en las personas del «mayordomo» o el «administrador» de la hacienda). En tal sentido, a la par de los intereses que se ventilaban, el campesino sí poseía una ideología propia, actualmente poco estudiada, y de la cual se ha recogido un ejemplo en el siguiente documento, firmado por uno de los principales dirigentes campesinos Andrés Resendez.

«Secretaria de la comandancia general de San Luis Potosí. Orden providencial, del fiel gobierno americano dada, En el cuartel General de esta Comandancia militar, del punto, del Rio grande a 22 de marzo de 1848 — Les doy esta orden general quimérica y religiosa acompañada del poder del Gefe político, sujeto en el sistema popular Representativo á los ciudadanos Representantes en toda su estención de los principios de igualdad y su bentaja particular de la Dependencia del gran idioma del gran pueblo de Tierra Nueva y su generosidad de su mayor forma y el gran rejimen de la comunidad social. Que se sujetaran a este mando providencial hasta nueva orden, de esta Comandancia americana de Sierra alta, Que asta esta fecha todabia tiene la gran bentaja de Econtrar á la mano el mejor modelo de un gobierno tan perfecto, Cristiano y religioso: y favorable a la naturaleza de toda Constitución del universo. Por la comprovanza de sus Virtudes, y eroicos sacrificios Que a conseguido nuestra propia independencia. Y al mismo tiempo Les doy Toda facultad gradual, y poder tan primitivo, Para que u en y agán todo lo mas que puedan aser, en el mejor medio de mejorar a los Hombres por su partia potestad, Estando yo, obligado a Cuidar de la umanidad dependiente de este grado y lo mas pronto pocible, á remober todos mis esfuerzos, organicos y facultades intelectuales; Para el cumplimiento, de tan sagrado; deber y no someterme á cualesquiera otro sistema de Gobierno que no se allé en perfecta consonancia, sino con la libertad de que es digno un Pueblo Generoso de gosar de todos sus efectos; y goses, que le concede su absoluta libertad, Y por este vase [sic] fundamental se debera de, llevar a pronto, y debido efecto, las sobseminidades [sic] que á qui Van espresadas y asegun sus vitalicios; se deberan sostener en su

adección, Que son conbinientes y concendentes de las Atribuciones del honorable poder Supremo Representativo. en todos sus derechos de su educación general y de la aristocracia de su fuerza Verdadera, y al efecto, se verificará dandos Dios Vida en brebe tiempo estimulado y espíritu de perfección y para sus fines conbenientes; se establecerá por los mismos avitos de los Ciudadanos Relacionantes en la estención de este grado; y para que llegue a conocimiento de todos — y tenga su mas exato Cumplimiento — mando — se imprima — publique — y sircule — aquienes — corresponda — cuartel general, de esta comandancia americana. Y marzo 22 de 1848. — Sr. Comandante militar D. Andrés Resendes»¹¹.

Existen elementos de un proyecto político en esta viva muestra de expresión campesina de esa época (y de la cual se ha respetado tanto sintaxis como ortografía). Al efecto su estructura podría dividirse en dos partes: una fundamentalmente política y otra más bien de carácter operativo.

1° A nivel político, la orden está dada en función de un sistema «popular representativo», basado en «principios de igualdad», dependiente a su vez «del gran idioma del [...] pueblo de Tierra nueva». ¿En qué pudo haber consistido este tipo de gobierno? Imbuidos de un espíritu profundamente religioso es de suponer que se basara en los ideales cristianos de igualdad social. La confusión surge sin embargo, cuando se alude al idioma de «Tierra nueva»: o bien en dicho pueblo serrano existió algún punto de manifiesta rebeldía local en donde se hubieran tratado de plasmar tales principios igualitarios, o bien, lo de «Tierra nueva» aludía a un nuevo tipo de sociedad idealmente pensada por los serranos. Esta última posibilidad se relacionaría con el supuesto logro de «nuestra independencia» cuyo significado en la ideología serrana se nos escapa: ¿independencia de qué? ¿de la sujeción a las haciendas o la emancipación «nacional»? Al respecto, hay que recordar que la relativa debilidad del gobierno central en esos momentos y el consiguiente fortalecimiento de los gobiernos estatales (agudizado todo ello con la presencia norteamericana), bien pudo crear una conciencia autonómica entre los serranos. El rescate y estudio de este tipo de textos merecen una atención más cuidadosa a fin de determinar, entre otras cuestiones, si su contenido constituye un criptolenguaje a investigar o, simplemente, era la mejor manera de

11. HN, «El Correo Nacional», 17 de abril de 1848.

expresar principios de justicia social aparentemente evidentes a lo largo del documento.

- 2° Más clara en cambio resulta la parte operativa del texto. Así, Resendes como jefe guerrillero (y político), delega la puesta en práctica de los principios del movimiento a los que denomina «ciudadanos representantes», otorgándoles «toda facultad gradual, y poder tan primitivo» a fin de «mejorar a los hombres y ver por su patria potestad». Aquí se debe hacer hincapié en los adjetivos «gradual» y «primitivo» en el ejercicio del poder otorgado y que podría interpretarse como «no autoritario» y «popular» respectivamente, es decir, acciones de poder legimitadas no por imposición, sino emanadas de la base y en consecuencia, limitadas por ésta.
- El aspirar a un gobierno justo e igualitario mostraba, como ya se mencionó, una situación inversa de injusticia y malos tratos. En este contexto, hubo un hecho que tuvo cierta relevancia, ocurrido en la hacienda de «Albercas», cuyo propietario Mariano Noriega se había distinguido por el trato excepcionalmente bueno que daba a sus peones; cuando la hacienda pasó a manos de los acreedores de Noriega, las buenas condiciones desaparecieron, con lo que sus peones propiciaron el ataque rebelde a la hacienda, pasando luego a engrosar las filas de los sublevados.

El Plan político y eminentemente social de Sierra Gorda.

En los primeros meses, en que la sublevación tomaba cuerpo, las tropas acantonadas en la Sierra eran poco numerosas ya que los esfuerzos militares se habían concentrado, al principio, en combatir a los norteamericanos. Más tarde, una vez concluido el conflicto armado con los Estados Unidos, el gobierno federal delegó la pacificación a la División comandada por el Gral. y expresidente de la República, Anastasio Bustamante, cuyas acciones estuvieron también limitadas al tener que repartir sus fuerzas en sofocar las protestas que, en repudio a los tratados de «Guadalupe - Hidalgo» se habían manifestado. De ahí que el ejército se limitara a maniobras defensivas de los centros de población más importantes, incluido el propio Mineral de Xichú. Esto hizo que los ataques rebeldes se orientaran ante todo contra las haciendas y ranchos

serranos. Esto obedecía a dos razones fundamentales: en primer lugar, una de orden político, resultante de los objetivos campesinistas ya señalados, a la que se añadía una segunda de índole más bien económica y que conducía al sostenimiento del movimiento que día con día ampliaba su poder sobre la región, manteniendo una disciplina y organización interna, bajo la dirigencia indiscutible de Eleuterio Quiroz, de lo que ya se comenzaba a denominar Ejército Regenerador de Sierra Gorda.

Región de Sierra Gorda. Area de operaciones del Movimiento Regenerador (1847 - 1849).

Victoria (Xichú de Indios), San José Iturbide (San José Casas Viejas), Pinal de San Agustín (Zona de Xichú), Pinal de Amoles (Zona de Colón)

Esta situación, sin embargo, no se podía sostener indefinidamente.

A fines de 1848, el Gral. Tomás Mejía (ahora combatiendo a sus antiguos aliados), logró derrotarlos en la Sierra Gorda Queretana, lo que provocó un repliegue de los sublevados hacia sus bases de apoyo en Xichú, en donde recibieron dos serios reveses en las batallas de San Agustín y La Gavía (entre el 25 de enero y el 6 de febrero de 1849) y de los cuales se recuperaron aprovechando la defección de Márquez ya citada. Haciéndose insostenible su posición en Guanajuato se vieron precisados a acercarse a Río Verde, en donde Manuel Verástegui, amigo, aliado y compadre de Quiroz¹², y en pugnas con el gobierno de Julián de los Reyes, le dio todo su apoyo, tomando Río Verde (después de la batalla del Javalí el 13 de marzo), atacando Sta. María del Río y Cd. del Maíz, haciéndose prácticamente dueños de todo el oriente potosino y poniendo en jaque a la Cd. de San Luis Potosí, que enexplicablemente no fue atacada. Fue precisamente en estos días cuando el Movimiento Regenerador llegó a su clímax, promulgando el 18 de marzo el Plan político y eminentemente social de Sierra Gorda, que a continuación se reproduce.

«Plan político y eminentemente social, proclamado en Río Verde por el ejército regenerador de Sierra Gorda.

Artículo 1. — El ejército regenerador reconoce la Constitución Federal de 1824 y el Acta de Reforma de 1847.

Artículo 2. — Reconoce también al gobierno general de la nación por estar legítimamente constituido, y a los altos funcionarios que en la actualidad lo forman.

Artículo 3. — El orden de cosas de San Luis, volverá al estado que guardaba antes del 6 da enero de 1848; y en consecuencia, volverán a sus puestos los excelentísimos señores don Ramón Adame, don Mariano Ávila, y todos los demás funcionarios públicos de aquella época, por haber sido lanzados revolucionariamente de los empleos en que habían sido legalmente constituidos.

Artículo 4. — El ejército permanente será disuelto por completo, dentro del perentorio término de un mes contado desde esta fecha, la fuerza armada de la República se compondrá de pura guardia nacional.

Artículo 5. — Los legisladores premiarán a los jefes, oficiales y tropa permanente que hayan prestado buenos servicios a la nación, calificados por una junta de notables que se formarán con tal objeto.

Artículo 6. — El clero será reformado conforme lo exige el bienestar de la República, para moralizar a sus individuos, y para arrancar de sus manos

12. OLA, *op. cit.*, p. 5.

ese poder tan formidable y tan perjudicial a las libertades públicas que ha tenido siempre por sus cuantiosas rentas, y por la poca ilustración de las masas.

Artículo 7. — Ningún culto será tolerado en la República más que el católico apostólico y romano.

Artículo 8. — Los legisladores extinguirán los fueros privilegiados y establecerán el juicio de jurados.

Artículo 9. — Para quitar el aspirantismo a los empleos públicos tan generalizado entre los mexicanos, serán servidos por acuerdo de consejo todos los destinos de elección popular.

Artículo 10. — El congreso general se ocupará de toda preferencia en dictar leyes verdaderamente justas y sabias, que arreglen la propiedad territorial bien distribuida, a fin de que la clase menesterosa del campo mejore de situación.

Artículo 11. — Se erigirán en pueblos las haciendas y ranchos que tengan más de mil y quinientos habitantes en el casco, y los elementos de prosperidad necesarios; los legisladores arreglarán el modo y término de la distribución de tierras, y de la indemnización a los propietarios.

Artículo 12. — Los arrendatarios de haciendas y ranchos sembrarán la tierra a una renta moderada, y de ninguna manera a partido, y los propietarios estarán obligados a repartir entre aquellos los terrenos que no sembraren por su cuenta.

Artículo 13. — Los arrendatarios dichos no pagarán ninguna renta por pisaje de casa, pastura de animales de servicio, leña, maguey, tuna, lechuguilla y demás frutos naturales del campo que consuman en sus familias.

Artículo 14. — Ninguna faena harán los propios arrendatarios, ni servicio alguno, que no sea justamente pagado.

Artículo 15. — Lo peones y alquilados que ocuparen los propietarios serán satisfechos de su trabajo en dinero o en factos de buena calidad y a precios corrientes de plaza.

Artículo 16. — Los habitantes de Sierra Gorda que han defendido y defienden con las armas en la mano este plan político y eminentemente social, quedarán exentos de toda contribución directa o indirecta, y del pago de obvenciones parroquiales, en justa retribución de sus buenos servicios.

Artículo 17. — Los expresados habitantes de Sierra Gorda recibirán del gobierno general un despacho en que conste la clase en que ha servido cada uno a las órdenes de don Eleuterio Quiroz, jefe del ejército regenerador, para que les sirva de credencial a fin de gozar de las franquicias que se les conceden en el artículo anterior.

Artículo 18. — El referido jefe don Eleuterio Quiroz obtendrá del gobierno general despacho de coronel de la milicia nacional, cuyo empleo gozará ad honorem, y se le asignará una pensión de cien pesos mensuales, que recibirá durante su vida en la comisaría de guerra de Guanajuato; y por ningún caso se le quedará a deber cantidad alguna, aún cuando la

caja carezca de recursos, pues en tal evento se sacara dinero de cualquier otro fondo público.

Artículo 19. — Los jefes subordinados al señor Quiroz disfrutarán una pensión mensual de setenta pesos durante su vida, y serán pagados en los mismos términos que el jefe principal.

Artículo 20. — Los oficiales de capitán para abajo, disfrutarán treinta pesos mensuales, y serán pagados con la misma exactitud que al señor Quiroz.

Artículo 21. — La clase de tropa de sargento abajo disfrutará de entera libertad para vivir sin poder ser molestados por autoridad alguna, y disfrutará de los privilegios y franquicias que este plan les concede a la clase de propietarios.

Artículo 22. — Tan luego como el gobierno general cumpla con las obligaciones que este plan exige, se retirarán a sus casas pacíficamente todos los habitantes de Sierra Gorda y entregarán las armas que sean de munición el mismo señor Quiroz, cuyo jefe las pondrá en manos del comisionado que nombre la superioridad, con lo cual se dará por concluida la presente revolución. Río Verde, 14 de marzo de 1849. Eleuterio Quiroz.

Artículos adicionales

1. — Se suprime el artículo 3 del precedente plan y en consecuencia el honorable congreso del estado de San Luis Potosí, nombrará gobernador interino a don Pedro Zámano, quedando en sus respectivos puestos todos los demás funcionarios públicos actuales.

2. — No se le permitirá de ninguna manera volver a la República al general don Antonio López de Santa Anna, causa principal de todos los males que sufren los mexicanos.

3. — Todos los ciudadanos que hayan sido desterrados fuera del estado por don Julián de los Reyes, volverán inmediatamente a sus hogares.

4. — Se suprimirán en la República las aduanas terrestres y que darán solamente las marítimas. Río Verde, San Luis Potosí, 18 de marzo de 1849. Eleuterio Quiroz»¹³.

Como se notará, en plan puede ser dividido en varias secciones (exceptuando los artículos del 17 al 21, en los cuales, se aseguraba el futuro personal de los cabecillas del movimiento), atendiendo a la naturaleza de su contenido, a saber: económico y político, de los cuales haremos un breve comentario.

Los artículos «eminentemente» políticos del Plan son los nueve primeros, así como tres de los «adicionales». En ellos queda clara la identificación del movimiento con los sectores del partido liberal,

13. Este Plan ha sido reproducido en diversas fuentes y publicaciones. Entre estas últimas véase J. García Cantú: *El socialismo en México*, Ed. ERA, México 1969.

haciendo suya la Constitución de 1824, el reconocimiento al «supremo gobierno», así como la translación del poder militar a la «guardia nacional», compuesta por personas civiles y en general «propietarios». La manifiesta simpatía hacia los liberales se hace patente en el rechazo a quien se considera la «causa principal de todos los males» de México, el Gral. Antonio López de Santa Anna. Hasta aquí, no se planteaba, salvo en el caso del gobernador de San Luis, un rompimiento con las autoridades políticas que en ese momento gobernaban el país (reinvindicándose, posiblemente, ante lo ocurrido en febrero de 1848), más aún, las apoyaba en su política anticlerical, aunque es significativo que el ataque a los intereses económicos de la Iglesia tuvieran un alcance regional, limitándose la exención en el pago de las obvenciones parroquiales sólo a los participantes del Movimiento Regenerador.

Los artículos «agraristas» del Plan fueron los comprendidos entre el 10 y el 15. Está claro que en ellos no se estipulaba la desaparición de las haciendas en cuanto tales, aunque sí se pretendía afectar a todas aquéllas que albergaran un número mayor de los 1500 habitantes, así como la distribución de las tierras incultas (fueran propiedades o no). Por otra parte, la desaparición de la aparcería, así como la exención del pago de alquiler de vivienda, la remuneración dineraria a los peones o, en su defecto, en cantidades equivalentes a los precios de mercado, constituían una importante reforma en los mecanismos de reproducción agropecuaria con la creación de explotaciones pequeñas y más productivas, con la transformación de facto de peones en jornaleros y, finalmente, el de los arrendatarios quienes de hecho se transformaban en poseedores (aunque no propietarios) gratuitos de los terrenos en que vivían y trabajaban. La inspiración liberal contenida en estos artículos se ponía de manifiesto en el último artículo adicional con la supresión de las aduanas terrestres, lo que — constituía un tímido intento de garantizar la libre circulación de productos, así como liquidar una de las fuentes de ingreso de los grupos de poder regional. Con tales iniciativas se pretendía transformar los mecanismos de poder, liquidando estructuras, quizás no del todo operantes y liberando los obstáculos para el desarrollo de un mercado interno y por ende, los procesos de dominación de la oligarquía sobre nuevas bases. Si al principio de la guerra los voceros gubernamentales se quejaban

de la falta de un plan que orientara el movimiento campesino, con la proclamación del Plan político y eminentemente social se armó un formidable escándalo ante lo que se consideraba como un ataque al principio natural de propiedad. Así, el «Monitor Republicano» del 22 de marzo de 1849 reprodujo en su suplemento al número 1409 los comentarios vertidos por el diario «La Época» en una serie de «notas» a los artículos del Plan, en los cuales no sólo se eludía una discusión política, sino que se destilaba toda la perfidia de aquéllos que veían peligrar sus propiedades por la presión de una *chusma* a la que, a pesar del plan, consideraban como una simple revuelta de bandidos. Así, de entrada *EE*, siglas que escondían el nombre del comentarista, escribía aludiendo al título de la proclama:

«Efectivamente, ¿qué cosa más social, qué cosa más filantrópica, qué cosa más eminentemente regeneradora que los que tienen les den a los que no tienen? ¿qué justicia hay para que unos sean ricos y otros sean pobres? De consiguiente un plan que haga comunes los bienes, que le quite al rico parte de lo que tiene y se le de al arrancado, aunque éste sea un miserable bandido; y en fin, que disponga que se forme un contrato de sociedad entre los vagos y perdidos con los laboriosos y acomodados, para que disfruten con igualdad los bienes de este mundo, este plan se llamará, con razón eminentemente social.

«¡Prez y loor al socialista de nuevo cuño!».

Sin embargo, lo realmente inadmisible era el contenido agrario, por los cambios que, de llevarse a cabo, implicaban en la estructura agraria de la Sierra. De ahí que *EE* hiciera el siguiente comentario:

«[...] He aquí [...] las mejores leyes agrarias que se han conocido en el mundo. Ni Roma ni Atenas fueron tan sabias como la Sierra Gorda: los habitantes del campo deben vivir en la holganza y sostenerse de sus frutos naturales, aunque éstos no sean de ellos, y aunque el propietario haya adquirido su heredad con el sudor de su rostro. En este artículo [se refiere concretamente al 13 — *J.G.M.*] [...] está precisamente todo del veneno de los instigadores de esta revolución, y sobre este particular es muy interesante que los legisladores del Estado fijen su atención, para remover los pretextos con que alucinan y alucinarán siempre los anarquistas a los moradores del campo».

Si bien es cierto que *EE*, aun con sorna, le reconocía un carácter político al Plan, negaba a su vez toda ingerencia en su formulación a los jefes campesinos, denunciando toda la paternidad al «bárbaro», «hotentote», y «más imprudente y más imbécil» Manuel

Verástegui. Tal opinión coincidía por la oficialmente adoptada por la legislatura potosina, para la cual, dicho plan no era sino producto de las desavenencias políticas, principalmente las acaecidas a consecuencia de la propuesta de disolución del pacto federal en 1848¹⁴.

A pesar de estas reacciones, y dada la presión del Ejército Regenerador, no sólo en la región, sino fuera de ella (ya que se había extendido a la región Huasteca), el gobierno federal, a través del Gral. Bustamante, se vio en la necesidad de proponer una tregua, así como de negociar con los sublevados, todo lo cual tuvo lugar en la hacienda «Noria de Charcas» los primeros días de mayo, firmando los convenios respectivos el día 15 de esa mes de 1849¹⁵.

Los Convenios de la Noria de Charcas.

Fungiendo como representante de Eleuterio Quiroz el Sr. Manuel Verástegui y del Gral. Bustamante los señores José González de Cossío y Luis Robles, se firmaron estos convenios, en los que se estipulaba el final de la guerra, otorgando a Quiroz el empleo de «Comandante de escuadrón de la Guardia Nacional», así como el «mando militar de Xichú» (art. 5), se garantizaba a los Verástegui de no ser perseguidos (art. 12), así como el indulto a las tropas del Ejército Regenerador (art. 8). El relación a los objetivos sociales del Plan político y eminentemente social, se estableció lo siguiente:

«Artículo 10. — El gobierno con el zelo [sic] paternal que lo anima escitará inmediatamente a los gobiernos y honorables legislaturas de los Estados para que den leyes que alivien la suerte de los labradores pobres, y les concedan franquicias y la seguridad de no ser vejados ni obligados a trabajar sin previo contrato.

14. AGN, «Gobernación — tranquilidad pública»: «El gobierno de San Luis Potosí remite la comunicación de aquella legislatura sobre de que se declare nulo el convenio celebrado con los sublevados de la Sierra Gorda en la Hacienda de la Noria de Charcas».

15. *Ibidem*. Según asienta Reina en base a fuentes documentales del Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, desde el día 11 de abril se habían creado unas «Bases para la pacificación de la Sierra elaborado por el supremo gobierno de la Unión» (ADN/481/3/3092), en los cuales, el gobierno establecía la necesidad de legislar lo necesario a fin de solucionar los problemas económicos de la gente del campo. En esta misma fecha, según la fuente citada, se elaboraron unas bases «secretas» entre Quiroz y los representantes del ejército federal, mediante las cuales, se asignaban a Quiroz diez mil pesos para la adquisición de tierras, así como cinco mil para los dirigentes más importantes (exceptuando a Verástegui), garantizando a su vez la repartición de tierras de comunidad que pudieran existir. Esto resultaba un tanto absurdo, dada la inexistencia de terrenos comunales en Sierra Gorda, cuya eventual «repartición» (en caso de haberlos) habría generado otros problemas entre las personas afectadas. Cf. L. Reina: *op. cit.*, p. 35.

Artículo 11. — Igualmente ecsitará a los R. R. Obispos a que en atención a las miserias y problemas de los infelices que habitan la Sierra Gorda, á la mayor brevedad se les dismunuyan los derechos parroquiales y se establezcan ayudas de parroquia en el Mineral de Atargea y la hacienda de Santa Teresa»¹⁶.

En realidad, estos acuerdos tendían a garantizar el futuro personal tanto de Quiroz como de Verástegui. ¿Hasta qué punto esto constituía un intento de «compra» del Movimiento Regenerador, dando así al conflicto una solución un tanto lógica para la estratificada y militarizada sociedad mexicana del siglo XIX? Notemos que la ambigüedad de los artículos citados no garantizaban en absoluto la solución de los puntos «agrarios» del Plan. Todo quedaba en «ecsitaciones» y buenos propósitos que los campesinos indudablemente vieron con recelo, comenzando por el propio Quiroz quien, lejos de ratificar lo pactado entre Verástegui y los representantes oficiales, rompió con el primero para proseguir la guerra hasta que las demandas campesinas planteadas en Río Verde fueran del todo cumplidas.

El final del Movimiento Regenerador.

El fracaso de estas negociaciones marcó la ruptura de la alianza entre Quiroz y Verástegui, por lo que el movimiento campesino siguió su curso en forma independiente, aunque por desgracia, no por mucho tiempo. En esta última etapa, la sublevación intentó consolidar posiciones en la vecina Huasteca, alejando a una parte del Ejército Regenerador de sus bases de apoyo, sin encontrar una respuesta ampliamente favorable entre el campesinado (mayoritariamente indio) de esa región. Esta debilidad fue aprovechada por la Brigada Bustamante que, al mando directo del Gral. López Uruga, presionó sobre las huestes que permanecían en Río Verde, esta vez con éxito. A partir de junio comienza un paulatino repliegue de las fuerzas campesinas hacia Xichú, en donde resistieron hasta el 18 de agosto de 1849, en que se dio la decisiva batalla del Salitre. Los restos del Ejército Regenerador trataron de reorganizarse en el Pinal de los

16. HN, «El Siglo XIX», 21 de mayo de 1849.

Amoles (Querétaro), en donde fueron finalmente vencidos el día 3 de octubre. Fue ahí que Tomás Mejía hizo prisionero a Eleuterio Quiroz, fusilándolo el 5 de diciembre de ese año.

La política de pacificación.

La derrota del Ejército Regenerador no garantizaba, sin embargo, la paz en la Sierra. Las autoridades, tanto estatales como federales, buscaron su pacificación aplicando una doble política: por un lado, la creación de presidios militares y por otro, intentando una reorganización regional-administrativa.

La idea de los presidios militares no era nueva, ya que desde los tiempos virreinales se había aplicado, con éxito desigual, en todo el norte del antiguo virreinato. A consecuencia de la sublevación se crearon tres colonias: en San Ciro de las Albergas (SLP), Arista (QRO) y Santa Rosa Uraga¹⁷, mismas que «acogieron a una considerable cantidad de excombatientes del Ejército Regenerador». El Gral. López Uraga fue el encargado de administrarlas así como de garantizar la aplicación de sus estatutos, mediante los cuales, se dotaba de tierra a los «colonos» y «vecinos», quienes a la vuelta de dos años se convertirían en propietarios de la misma, erigiéndose la colonia en «pueblo». Si bien es cierto que tales presidios-colonias cumplieron momentáneamente su función, no conjuraron el peligro de nuevas revueltas. Estas continuaron a lo largo del siglo, a tal grado que, fue precisamente en Sierra Gorda en donde el régimen porfirista tuvo una de sus primeras importantes revueltas agrarias en 1879¹⁸.

Con respecto a la reorganización regional, se hicieron una serie de reformas administrativas que condujeron a la erección del Municipio de Victoria, el lo que era Xichú de Indios. Asimismo, se creó el Departamento Guanajuatense de Sierra Gorda y, en marzo de 1854, con la vuelta del Gral. Santa Anna al poder federal, el Territorio de Sierra Gorda (con San Luis de la Paz como capital), mismo que desapareció en 1857, cuando el gobierno liberal triun-

17. ALF, *Reglamento para el establecimiento de las colonias militares en Sierra Gorda*, Imprenta de Vicente García Torres, México 1849.

18. G. García Cantú: *loc. cit.*

fante cedió la soberanía de la región a las entidades federativas que lo habían originalmente detentado¹⁹.

Es de señalar que, para el triunfo de Santa Anna en 1854, colaboraron activamente Verástegui y Adame (quien había reasumido la gubernatura de San Luis en 1851), logrando consolidar al grupo que representaban en el poder del estado y que de hecho detentaron a lo largo de esa segunda mitad de siglo, sin realizar mayormente los cambios agrarios que inspiraron sus luchas de los años del Movimiento Regenerador de Sierra Gorda.

Conclusiones.

El Movimiento Regenerador podría resumirse de dos maneras: por su contenido y por su dinámica. En cuanto al contenido se puede observar los siguientes aspectos.

1. Existe un nivel en el que las pugnas de poder de los terratenientes de Sierra Gorda contra otros sectores oligárquicos de los estados que la conforman, se presentan como la causa esencial del movimiento. Tales pugnas se agudizan con la presencia norteamericana que combatiéndola (caso del grupo Verástegui - Adame en SLP) o apoyándola (caso de los Chaires en Xichú), utilizarán al campesinado, dirigido por una persona de confianza de los terratenientes: Eleuterio Quiroz.
2. En un segundo nivel se manifiesta la existencia del movimiento campesino propiamente dicho. El campesinado, hasta cierto punto consciente del papel que juega en relación a los grupos de poder de los que depende, no deja de vislumbrar la posibilidad de materializar — una serie de anhelos en materia agraria (su transformación en pequeños propietarios y/o la posibilidad de convertirse en asalariados del campo); así como políticos, aspirando a un gobierno «justo» e «igualitario». En tal sentido, los campesinos poseían una ideología propia, de la que sólo nos han llegado algunos retazos y que es necesario investigar a mayor profundidad.
3. En estos dos niveles, el Plan político y eminentemente social, se presenta como una conjunción de intereses, tanto campesinistas

19. E. O'Gorman: *Historia de las divisiones territoriales de México*, Ed. Porrúa, México 1979. Col. Sepan Cuántos..., n° 45.

como de los grupos oligárquicos sublevados mismos que, en caso de triunfo y aún viéndose obligados a cumplir con lo estipulado en el Plan, no hubieran salido afectados en sus intereses, ya que los mecanismos de dominación, al descansar sobre bases diferentes, habrían estado más acordes quizás, con un sistema económico más eficiente que el estratificado sistema de hacienda imponía.

4. Sin embargo, no quedan del todo claras las causas del rompimiento entre Quiroz y Verástegui. Es posible que éste, en cierto momento, haya visto la necesidad de negociar sus posiciones ante el resto de los grupos oligárquicos, reduciendo las peticiones del Plan y que, por ello haya querido asegurar la complicidad de Quiroz, solucionándole su futuro personal para posteriores movilizaciones. Sin embargo, este último identificado con los intereses campesinistas y sin posibilidades de alianza con otros grupos, decidió continuar en forma independiente el movimiento campesino propiamente dicho hasta su derrota final.

En cuanto a su dinámica, el Movimiento Regenerador podría ser dividido en tres etapas: 1° en la inicial, se presentan los hechos que dieron lugar al movimiento — los sucesos de Xichú (septiembre de 1847) y los de San Luis Potosí (febrero de 1848), hasta la conformación del Ejército Regenerador de Sierra Gorda; en esta etapa no existía aparentemente un plan de lucha concreto, aunque los intereses de los grupos sublevados estén más o menos definidos; asimismo se intentan diversas alianzas — con los norteamericanos, con el Gral. Paredes y Arrillaga y, con el también Gral. Tomás Mejía; 2° la segunda etapa se inicia con la formación del Ejército Regenerador y concluiría con los acuerdos de la Noria de Charcas; el suceso más importante de la misma es la proclamación en Río Verde del Plan político y eminentemente social de Sierra Gorda; 3° la última etapa se inicia con el fracaso de los acuerdos de la Noria de Charcas, hasta la derrota del Ejército Regenerador; es cuando se nos presenta la existencia de un movimiento campesino independiente que, además de ejercer el dominio regional, trata de ganar posiciones fuera de la Sierra Gorda; si bien el movimiento no tardó en ser derrotado, sentó al menos una tradición de lucha que se prolongó por todo el resto del siglo, poniendo en entredicho los intentos pacificadores, tanto de los grupos de poder local como de las autoridades estatales y federales.

Abreviaturas

ADN — Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional

AGN — Archivo General de la Nación

ALF — Archivo La Fragua (Biblioteca Nacional)

HN — Hemeroteca Nacional